

Ricardo Aroca Hernández-Ros    Doctor Arquitecto    [www.arocaarquitectos.com](http://www.arocaarquitectos.com)  
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid    [estudio@arocaarquitectos.com](mailto:estudio@arocaarquitectos.com)  
914482505

Título **Doña Esperanza pone un Foster en nuestra vida**  
Autor Ricardo Aroca  
Cajón de recortes  
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.  
Mayo de 2011  
Fecha Abril 2006

La recalificación de la antigua Ciudad Deportiva del Real Madrid perpetrada al alimón por el anterior Alcalde y el anterior Presidente de la Comunidad y anunciada desde un sofá en el que D. Florentino Pérez completaba el trío, albergará en sus sótanos cinco mil vehículos (una fila de veinticinco kilómetros de coches parados y de cien, como poco, en marcha) que animará, aún más, el tráfico de la zona.

“La, siempre aplazada, Operación Chamartín” donde hubieran debido ir las torres de oficinas servidas por la red de transporte público, sigue mientras tanto en el limbo, aunque si sigue duplicando su volumen de edificación cada cinco años, como hasta ahora, cuanto más tarde más crecen sus posibilidades de añadirse a la lista de horrores (en los países civilizados el suelo liberado por las infraestructuras se destina a equipamientos actuales o futuros y no a añadir viviendas en un vano intento de pagar las nuevas infraestructuras mediante la recalificación de suelo que lleva camino de convertirse en el primer vicio nacional).

### **Una retirada a tiempo | abril, 2006 - ABC**

Si alguien nos comprara España por lo que pedimos, tendríamos para adquirir Estados Unidos por lo que piden; alguien hizo ese cálculo para Japón, poco antes de la crisis inmobiliaria de la que aún no ha salido y en este momento la cosa podría muy bien ser cierta para España.

No es un problema de leyes, sino de fe colectiva en el creciente valor de la propiedad inmobiliaria que desde hace años se ha demostrado como una inversión rentable, no por su rendimiento, sino por su revalorización, a caballo de los tipos bajos de interés, los crecientes plazos de las hipotecas, las ventajas fiscales para la compra de pisos y sobre todo la fe; basta la fe de muchos en que algo va a subir de precio para que suba, sobre todo si se trata de un bien limitado como el suelo.

Ante la escalada del precio del suelo, cabe pensar que si se facilita su recalificación habrá mucho y bajarán los precios, lo que parece obvio, pero no lo es tanto. A esta óptica corresponde la extraordinariamente liberalizadora ley del suelo de la Comunidad de Madrid aprobada no hace aún cinco años que no ha tenido el efecto pretendido, sino que por el contrario ha coincidido con las mejores alzas del precio del suelo de la historia reciente.

Si la realidad no coincide con la teoría caben dos caminos: a) fijarse un poco más y documentarse, que hay mucho escrito b) aumentar la dosis de medicina aunque el enfermo, que no está ya para muchos trotes, reviente; en esa última

onda un nuevo proyecto de ley del suelo de la Comunidad de Madrid, anda en trámites, (últimamente más bien en el limbo) con pocos apoyos y numerosos rechazos (entre ellos el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid que pude consultarse en [www.coam.org](http://www.coam.org)).

Lo que la Comunidad de Madrid precisa en este momento no es una nueva ley del suelo, sino un plan territorial que asegure un desarrollo armónico de la región, (y que debería en buena lógica desbordar el territorio de la Comunidad) y como el resto del país un sistema de financiación de los Ayuntamientos que no los obligue a tirar del carro de las recalificaciones para cuadrar sus cuentas vía licencias de obra y “convenios urbanísticos”.

Por si hubiera pocos argumentos para no continuar con la tramitación, está en marcha un Proyecto de Ley del Suelo estatal, de rango superior; todos (o casi todos) respiraríamos mejor si con el argumento de que conviene esperar a ver qué pasa con la ley estatal se produce una retirada formal y definitiva del Proyecto de Ley del Suelo de la Comunidad; sería una excelente muestra del sentido común de la Presidenta.

### **Doña Esperanza pone un Foster en nuestra vida | abril, 2006**

Cuando una Administración quiere hacer un edificio sólo tiene un camino: convocar un concurso. Si además quiere un edificio excelente, convoca un concurso de ideas, aunque en general las Administraciones suelen optar por mesas de contratación en las que prima la baja de honorarios que están dispuestos a hacer los ofertantes (como si uno eligiera para que le operara el cirujano más barato). La cosa aún puede caer más bajo: en los concursos de proyecto y obra (procedimiento habitual de contratación en la Comunidad de Madrid, pese a las promesas hechas por Doña Esperanza Aguirre, cuando era candidata, de acabar con esta práctica), el arquitecto ni siquiera lo elige una mesa de contratación sino la propia empresa constructora a la que teóricamente debe controlar.

Excepcionalmente en el caso del Campus de la Justicia, la Comunidad personificada en el Vicepresidente Don Alfredo Prada empezó haciendo las cosas de forma excelente, con un Concurso Internacional de Ideas para la ordenación al que concurrieron casi 200 estudios de arquitectura, (entre los que no estaba el de Foster, pese a que se hicieron llegar las bases a todos los grandes estudios internacionales) y cabía esperar que siguieran por el mismo camino, pero no va a ser así.

Ha aparecido en la escena Doña Esperanza Aguirre en persona, y basándose en que el Campus de la Justicia no lo construye la Comunidad (Administración) sino una sociedad anónima (bien es verdad que en un 100% propiedad de la Comunidad de Madrid), se salta la Ley y encarga “a dedo” y a bombo y platillo los primeros proyectos a Sir Norman Foster (según la prensa previo ruego, amablemente atendido por nuestro noble colega).

Foster, forma parte de la reducidísima elite de arquitectos internacionales que aseguran a sus clientes una cobertura mediática en todo tipo de prensa, desde la diaria a la de las revistas de arquitectura más exquisitas pasando por la del corazón si preciso fuera, a precio de unos honorarios y un coste de la construcción al menos tan excepcionales como sus edificios; está en otra galaxia, a otro precio.

La ventaja de este tipo de encargo para los políticos es evidente, se benefician de la publicidad mediática mientras que la factura la pagan los contribuyentes.

A los arquitectos de Madrid, una vez más ignorados por la Comunidad, nos queda al menos el consuelo de que el edificio será con seguridad proyectado por un grupo de jóvenes arquitectos españoles que nunca hubieran podido conseguir el encargo directo y que contarán para su desarrollo con un tiempo y unos medios que les hubieran sido escatimados de haber obtenido el encargo en un hipotético concurso de ideas.

### **Un pintor pinta un cuadro | mayo, 2006**

Un pintor pinta un cuadro, un poeta escribe unos versos, el poema y el cuadro obedecen sólo a su propia lógica y existen aunque no se publiquen o no se exhiban en ningún lugar relevante.

Un arquitecto proyecta algo que tiene que ver con un lugar, con gente que va a usarlo y para hacerlo real tiene que convencer a quien tiene el poder económico o político, (y que ha decidido previamente, con mayor o menor grado de abstracción, que la intervención arquitectónica o urbana debe hacerse, es decir ha formulado un encargo), de que hay que hacer precisamente lo que propone y que además sólo él (el arquitecto) tiene la suficiente sensibilidad para llevarlo a cabo. Actuar sobre la realidad es además complicado en sí mismo, a cada vuelta de la esquina hay innumerables opciones que conducen a resultados diferentes.

Ante el mar de opciones, sólo cabe cultivar la autoafirmación. Para convencer a los demás de una propuesta, es imprescindible convencerse primero a sí mismo, exagerando las virtudes de la opción elegida y satanizando las abandonadas, lo que sucede con mayor intensidad si además ha sido preciso competir con otros colegas para obtener el encargo.

La remodelación del eje Prado/Recoletos arranca durante el Ayuntamiento de Álvarez del Manzano, con un concurso fallido para hacer (como no) un túnel desde Atocha a Cibeles, al que siguió un segundo concurso dejando libertad para hacer o no túnel.

Yo competí en diciembre de 2001 al frente del equipo del Club de Debates Urbanos con un éxito relativo (fuimos capaces de demostrar que podíamos proponer y no sólo criticar y quedamos segundos). En todo concurso hay un enorme caudal de aportación de ideas que en este caso fueron silenciadas; en la exposición pública que se hizo en el Edificio de las Cariátides no hubo el menor recuerdo de los otros proyectos presentados, lo que resultó deprimente para los que habíamos trabajado intensamente aportando ideas.

Creíamos, y sigo creyendo que el tráfico principal en ambos sentidos debía discurrir por el actual paseo central mientras que los laterales, con uno o dos carriles por sentido quedarían reservados al transporte público, lo que permitiría respetar el arbolado y alejaba el tráfico de los edificios de ambas orillas (el Museo del Prado y el Botánico tienen ya una amplia zona arbolada de protección). El proyecto ganador intentaba reinventar el “Salón del Prado” a costa de llevar el tráfico junto a la acera del Thyssen, luego ha ido y reduciendo carriles y aumentando la distancia a los edificios.

Entendiendo que el haber participado en el concurso me había llevado a un convencimiento, tal vez excesivo, de la bondad de nuestra solución y entendiéndolo igualmente que cualquier intervención mía puede comprensiblemente calificarse como pataleta de perdedor, me he abstenido de opinar sobre el tema y mi posición se complicó más aún al ser elegido hace tres años Decano del Colegio de Arquitectos con la obligación de defender la arquitectura y la ciudad y al tiempo a los arquitectos, lo que es generalmente fácil de conciliar, aunque no siempre. Lo delicado de mi posición personal me ha llevado a evitar pronunciarme sobre el tema, pese a alguna petición informal que la dirección del Museo Thyssen hizo en su día al Colegio.

Aclarada mi posición personal sobre este asunto, y las dudas que yo mismo tengo sobre la cuestión, vuelvo al tema de la polémica: la arquitectura y más